

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Havas Fabra, place de la Bourse, 3.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street. F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.—Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.
En el resto de España, 15 Cs. de Pta.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cénts. de Peseta.

REGALOS A LOS SRES. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el número envuelto en una elegante cubierta, papel de color, conteniendo un extenso catálogo de las últimas novedades bibliográficas. Además, verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico. 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1882.

AVISO.

En la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona se venden colecciones completas del 1.º tomo del periódico LA MOSCA desde el núm. 1 al 53.

Se remite á provincias enviando su importe de 62 reales á dicho señor en sellos de franqueo ó libranza de fácil cobro.

OTRO AVISO

Rogamos á los señores suscritores de fuera de esta ciudad se sirvan remitir á la librería de D. Guillermo Parera, 6, Pino, 6, Barcelona el importe de la suscripcion al periódico LA MOSCA, que venció en fin del pasado mes de Marzo.

Pueden hacerlo facilmente en sellos de correo ó libranza cuanto antes á fin de que no deje de zumbiar en sus oídos LA MOSCA ROJA.

A NUESTROS CORRESPONSALES

IMPORTANTE

Proximamente publicaremos un número extraordinario de LA MOSCA ROJA que tendrá DOBLE TAMAÑO del acostumbrado y por lo mismo doble texto y TRES GRANDES LAMINAS CROMO-LITOGRAFICAS en vez de una como siempre.

Este número extraordinario suelto costará al público UN REAL.

A los corresponsales, 25 números 16 REALES, 12 números 8 REALES etc...

El corresponsal que quiera recibir más ó menos ejemplares que los que le enviamos todas las semanas, le recomendamos que sin pérdida de tiempo nos lo avise pues si no lo hace se entenderá que desea le remitamos la cantidad de costumbre y así lo efectuaremos.

LA ADMINISTRACION.

LOS MUÑECOS COLORADOS DE ESTE NÚMERO.

EL MANZANILLO DE LA LIBERTAD.

En el jardín de Europa, existe un árbol pernicioso por todos conceptos para el desarrollo de la democracia, que tiene la misma relacion con esta, que la mortífera adelfa para el aromático laurel.

El tronco existe en Italia, las ramas cobijan alguna parte del Globo; pero sus raíces se estienden por todos los ámbitos del mundo.

Alemania, acalla los gritos de su conciencia regando su base; Austria le proporciona guano, y nuestro presidente lo espurga con esmero; Inglaterra lo mira con desconfianza y con auxilio de un potente telescopio; Francia descansa con indiferencia y como no tiene más que un ojo la posicion del cuerpo le es igual y vuelto de espaldas deja que otros cultiven el pernicioso Manzanillo.

¡Que se desarrolle! que á falta de horca habrá un árbol para sacrificar á la Libertad.



PICADURAS.

El próximo número de LA MOSCA ROJA lo dedicaremos por completo á la gran artista Sarah Bernhardt.

Hoy, por tener lugar en el Teatro del Tívoli el beneficio de la hija de nuestro amigo D. Antonio Galcerán, «La Mosca Roja» en corporacion asistirá á dicho espectáculo; prometiéndose de antemano pasar un feliz rato, conociendo las especiales dotes de tan diminuta artista. En el próximo número hablaremos de ella con alguna mas extension.

En el interin, recomendamos la asistencia de todas las personas, especialmente los perjudicados por el último tratado, pues estamos seguros que no se acordarán de él, mientras la niña recite, y hasta se olvidarán de Camacho.

Nota: Como el Tívoli está contigo á Novedades debemos advertir que no equivoquen el Teatro: pues encausado criminalmente como se halla este, tiene cierta predisposicion á los delirios y sueños fantásticos: y si al 1.º 2.º y 3.º apremio, le añadimos *in mente*, un alguacil ó dos, la cosa es para morir.

Se estrenará «Un Barracot de Consums.»

¿Ya los han reconstruido? Que rapidez. ¡Ni las obras del Puerto!

El Rey de Birmania ha mandado dar muerte á dos hermanas suyas, una reina y hasta cincuenta parientes.

¡Que bárbaro! dirán muchos al leer la espeluznante noticia.

Quizás un fin económico ha sido la causa de tal hecatombe.

Querrá á toda costa nivelar el presupuesto... y empieza haciendo economías.

Los ingleses no en vano tienen fama de escéuticos.

Se han valido de un ingeniosa engaño para anunciar el thé de la compañía Anglo-francesa, americano, chino... y que se voi por medio del embajador del celeste imperio, que es un chino principal.

Creyendo este hablar el inglés anunció el soberbio thé. Por la primera embajada china que vaya á Madrid... usando el mismo sistema, anunciaremos «La Mosca Roja.»

Aunque esta no necesita para ser muy celebrada, valerse de una embajada china, rusa, ó annamita.

De un ministerial subvencionado.

La nueva ley de imprenta será mejor...

¿Mejor que cual?

Se agita la idea de convertir en un mar interior el centro del Africa.

Si se desarrollara la de convertir en un mar interior el centro de España quizás cesarían las luchas sobre provincialismo que hoy se suscitan.

Españemos este proyecto de «La Mosca Roja» á la consideracion del Sr. Ministro de Marina, asesorándose para ello del Sr. Camacho.

Castelar abandona á los catalanes renunciando á la diputacion por Barcelona.

La Mosca Roja há mucho tiempo que le abandonó á él.

LA MOSCA



El arbol del absolutismo extiende sus raices por Europa gracias á la indiferencia ó malicia de quienes pudieran evitarlo

«Rigoletto» dice que:

«La protección se nos ha entrado por las puertas.
 «Los catalanes la piden para su industria.
 «Los sevillanos para su loza.
 «Los valencianos para su arroz.
 «Los empleados para sus sueldos.
 «Y hasta el Oso de la villa la pide para el madroño que
 le dá sombra.
 «Verdad es que todos los pedigüeños se quedarán con
 un palmo de narices.»
 Lo veremos...

Sagasta dijo que caería siempre del lado de la libertad...
 Puede preparar la tintura de árnica porque el batacazo
 que vá á dar contra ella há de producirle un chichón do-
 lorosísimo.

Firmes en nuestro propósito de ser justos é imparciales
 hasta la pared de enfrente, como suele decirse, no podemos
 menos hoy que tributar nuestro más cumplido elogio á
 las oficinas de este Gobierno civil encargadas de los asun-
 tos de imprenta, por la actividad desplegada con motivo de
 la tramitación de ciertos documentos que les eran indis-
 pensables á La Mosca Roja sucesora de La Mosca para le-
 galizar su situación político humorístico joco seria en el
 estadio de la prensa.

El gefe de ella es catalán
 Si será proteccionista...?



CANAS AL AIRE

Yo te contaré mis penas
 y mi eterno padecer;
 pero temo que me digas
 ¡á mí que me cuenta V.!

Dos cosas tienes, bien mío,
 entre muchas que no ignoro:

un corazón como un mundo
 y un genio como un demonio.

Te ví una tarde en el Prado,
 y otra en la plaza de Oriente,
 y otra en la Puerta del Sol;
 total te he visto tres veces.

Yo conté para adorarte
 con tu amor y tu inocencia;
 conté también con tu fé,
 mas no conté con la huésped.

No me importa que me mires
 con esos ojos de fuego,
 porque tengo el corazón
 asegurado de incendios.

Canta el jilguero en el bosque,
 canta en la jaula el canario,
 la Patti canta en la escena
 y tú... cantas en la mano.

Tienes los novios á pares
 y á todos los vuelves locos;
 por eso dicen las gentes
 que eres querida de todos.

Porque te llamé bonita
 un beso me diste anoche;
 ¡págame en esa moneda
 aunque no salga de pobre.

Solución á la charada del número
 anterior.

MALVADO

CHARADA.

Mi todo primera y dos
 no solo tercera y cuatro
 sinó también otras cosas
 si se halla bien afilado.

(La solución en el próximo número.)

SERVICIO TELEFÓNICO ILUSTRADO DE LA MOSCA ROJA

Inauguramos en este número un servicio telefónico para
 tener al corriente á nuestros estimadísimos favorecedores
 de todas aquellas noticias dignas de que el dibujante las
 desarrolle, en negro, pero cuya oportunidad pasaría, si
 hubiesen de ser representadas en colores. Empezamos por
 la siguiente, que hemos recibido después de confeccionada
 la lámina central que en este número publicamos. Ahí va:



Abstinencia - Castelar - votación - tratado - no-teniendo-
 cuenta-intereses-capital-salido-Diputado.-Prepárese-cen-
 cerrada-municipal-dale-morcilla-acompañándole-marchas
 -lorzadas-Huesca.-Renuncia-Castelar-mano-doña Leonor,
 etc.-etc...

Téngase-presente-próxima-legislatura -Evolucion--nú-
 mero-300-Castelar-mutis-sin-camisa-fresco.

MA-TA-TI-AS.

IMPRENTA LA RENAISSANCE, XUCUÁ, 13, BAJOS.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

Allá en un rincón de Cataluña vivió con sus pa-
 dres hasta la edad de 15 años, en cuya ocasión falle-
 cieron estos con pocos meses de intervalo. Pasó la
 niña al cuidado de la única tía que le restaba, perso-
 na acomodada y virtuosa en extremo, que se llevó
 consigo á la sobrina cuando diversos asuntos la obli-
 garon á domiciliarse en Barcelona. Dos años más tar-
 de falleció la tía, recomendando la sobrina á una ami-
 ga suya que estaba de profesora en un colegio de se-
 ñoritas. La regular instrucción de Carmen y la sim-
 patía que inspiraba, le sirvieron perfectamente para
 no ser gravosa á nadie y vivir de su trabajo. Muy
 pronto fué también profesora y vivió en un Colegio
 más de tres años, hasta que para gozar de mayor li-
 bertad se asoció á una amiga y resolvieron emanci-
 parse ambas arreglándose un piso, como un nido; to-
 das las mañanas las dos jóvenes iban al Colegio; da-
 ban después algunas lecciones particulares; luego
 almorzaban como dos pájaros y por la tarde volvían
 á sus deberes, siempre risueñas y alegres. Las noches
 se pasaban leyendo mucho, cantando, y haciendo cas-
 tillos al aire, mientras las agujas y los crochets baila-
 ban entre sus dedos.

Vargas había nacido en el mismo pueblo de Cá-
 rmen; los gozes infantiles que proporciona el juego y
 la inocencia se compartieron entre ellos en sus pri-
 meros años; la amistad, enjendró vehemente simpa-
 tía, y esta simpatía recíproca encerrada en la igno-
 rancia cual insecto en su crisálida, estuvo pronto y
 dispuesta para convertirse en amor á los 15 años.
 ¡Amor de quince años! amor todavía pueril, apoca-
 do, indefinido, lleno de platonismo y de emociones
 tranquilas y puras. Los franceses dirían de este amor:
c'est bête.

Entonces aconteció que Carmen quedó huérfana,
 y simultáneamente Antonio Vargas fué enviado á
 Barcelona para empezar sus estudios. Cuando Anto-
 nio abandonó su pueblo no se olvidó de la niña que
 gemía enlutada, cerca de la tumba de sus padres.
 Sencilla y conmovida fué la despedida; ningún ju-
 ramento de novela, ningún desmayo ni congoja, nin-
 gun temor de olvido.... Carmen oprimía las manos

del joven y le decía con sublime naturalidad.—Vol-
 veremos á vernos, Antonio; estoy segura de que vol-
 veremos á vernos, tan amigos como siempre: Parte á
 Barcelona y Dios te guíe y te proteja.—El y tú re-
 cuerdo han de ser mi amparo en todas ocasiones, ha-
 bía contestado el estudiante.

Y se separaron sonriendo como si al día siguiente
 debiesen reunirse otra vez.

Un año estuvo sin saber nada Antonio de la joven.
 Alguna carta, dirigida á la ventura, se extravió ó no
 fué contestada. Dos años después el estudiante regre-
 só á su pueblo, buscó á Carmen y no la encontró. Su
 tía la había llevado consigo; nadie sabía más. Anto-
 nio se consoló recordando las palabras de su cariñosa
 amiga «estoy segura de que volveremos á vernos» y
 quedó tranquilo y confiado: era en aquel entonces un
 verdadero filósofo cristiano.

Hay una costumbre en las Ciudades que nos ase-
 meja á los perros. Así como estos al pasar por la ca-
 lle se miran y se huelen, así los hombres grandes, y
 chicos, vuelven el rostro para mirar á las mujeres, y
 las mujeres se observan también mutuamente; los
 hombres miran el conjunto y hacen un comentario
 mental sobre la fisonomía y demás prendas persona-
 les de la viandante; ellas, se limitan á criticar, tam-
 bien inmente, el vestido y la moda. Siguiendo esta
 costumbre instintiva, Antonio hubo de fijarse en una
 señorita que pasó rozándole el brazo, y al momento
 dió un grito de alegría.

Era Carmen que iba á su Colegio, y que al reco-
 nocer al antiguo amigo de la infancia, manifestó
 también extremado contento. Aquella tarde se pasó
 hablando sin parar; cada uno contó su historia de dos
 años y sus más recónditos secretos.

Se amaban, eran libres, eran jóvenes, Carmen, no
 obstante, rehusó ir á la habitación de Antonio y él
 no se atrevió á pedir que sus entrevistas se efectuasen
 en la de su amante. Esta primera época de amor, fué,
 por fuerza, incómoda por su carácter callejero.

Pero, más adelante, ambos recordaban el papel de
 Mireo y Vicente que representaron en la infancia,
 sentían como Dafnis y Cloe otra fuerza mucho más
 poderosa que removiendo su corazón lo atraía hacía
 su dulce amiga con extraña vehemencia; un resto de
 timidez les detenía. Carmen desde que salió de su
 pueblo había ganado mucho en su físico; aquella tez
 algo manchada, en otro tiempo por el sol de la mon-
 taña, era tersa, fina y casi luminosa; aquellos ojos que
 miraron ingenuamente y apaciblemente, eran ahora

más bellos, más seductores y despedían un brillo ir-
 resistible cuando sus labios tejían frases de amor para
 Antonio; lo que antes era charla sencilla infantil y
 precipitada, era ahora conversacion amena y llena de
 frases escogidas, que indicaban grandes progresos in-
 telectuales en la joven profesora.

Por esto, ante tales atractivos, Antonio se olvidaba
 del antiguo platonismo y no podía dominar los im-
 pulsos de caer en los brazos de aquella mujer.

Faltaban, empero, ocasión y lugar; la simpática
 joven resistía, escudándose con el compromiso y la
 vergüenza. «Si nos vemos en tu casa, decía ella, tu
 encargado y tu primo y todos, se enterarán de nues-
 tro cariño. Y darán en hablar de nosotros llenándose
 de calumnias. Si te llegaras á mi habitación estoy se-
 gura de que mi compañera no tardaría en saberlo, lo
 cual sería lo mismo que decirlo á voces por todo el
 vecindario, y una vez fuese yo bien murmurada y
 denigrada, una vez mi honra se hiciera pedazos con
 esas lenguas maliciosas, perdida mi reputación, ¿en
 dónde hallaría medios para vivir? ¿qué directora de
 Colegio me querría á su servicio?» Antonio porfiaba,
 proponiendo mil medios para evitar las miradas de
 la joven que vivía con Carmen, y naturalmente des-
 pués de largas discusiones logró vencer todo escrú-
 pulo. La misma Carmen, ¡cuánto puede la pasión!
 propuso el medio más sencillo y menos peligroso.
 Contando con que Anita, su compañera de habita-
 ción, iba algunas noches al teatro invitada por algu-
 na de sus discípulas, propuso que la primera vez que
 esto aconteciese ella se valdria de un modo ú otro
 para avisar á Vargas. Temerosa de que las cartas se
 extraviasen ó llegasen tarde, propuso también al jó-
 ven que escribiría la hora de la entrevista de un modo
 que pudiera enterarse de ella con todo disimulo. «El
 plan, que tengo ideado, decía Carmen paseando una
 noche con su amante por esas calles de Dios, es el si-
 guiente: Fingiré ir á misa muy tempranito; entraré
 en la iglesia del Hospital cuando todavía el patio está
 oscuro, y al pasar por delante de aquella puerta siem-
 pre cerrada que hay en el rincón, contigua á la capi-
 lla, tengo preparado un poco de yeso, y apunto la
 hora, precedida de las letras A que significa Antonio,
 C que vendrá á decir Carmen, unidas las letras con el
 signo + y seguidas del =. Total una verdadera fór-
 mula matemática.—Me gusta la idea, pero no la
 acepto, dijo él, porque te será caro ponerla en prác-
 tica; primero has de tomarte un soberbio madrugón,
 segundo, te expones á que te sorprendan y se fustre